

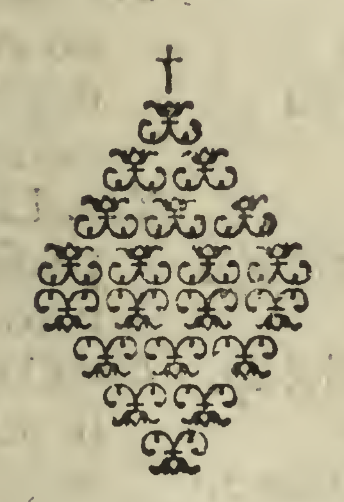
COMEDIA NUEVA.

EL PODER DE LA RAZON.

COMPUESTA POR DON THOMÀS de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Renato, Galan
Eritonio, Capitan.
Tivaldo.
Ladislado, Capitan.
Olando, Barba.
Pernejon, Gracioso.



Flerinda, Dama.
Diana, Infanta.
Livia, Criada.
Dos Senadores.
Soldados, Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Tivaldo, y Ladislado todos vestidos à lo Idolatra.

Tiv. Mia serà esta Corona, *Ap.*
si se logran mis intentos.
Ladislad. El Rey, Señor.
Tivald. Quien?
Ladislad. El Rey.
Tivald. Què Rey?
Ladislad. Renato.
Tivald. Què necio
estàs en darle esse nombre,
quando yo rijo este Imperio!
Aqui no ay mas Rey que yo.
La. Què ambicioso, y què sobervio! *Ap.*
Tiv. Y si quieres que mi gracia
premie tus merecimientos,
no contradigas ingrato
los ardides de mi pecho.
Lad. Vuestro Esclavo soy rendido.
Tiv. Contigo partirè el Cetro.
Aora dì lo que decias.
Lad. Que Renato passa à veros
desde su Quarto, y à mi
me ordenò venir primero
para daros este aviso;
pero èl llega. *Tiv.* Yà penetro
el motivo que le trae;

mas yo burlarè su intento.

Salen Renato, Pernejon, y acompañamiento.

Renat. Yo vengarè mis injurias. *Ap.*
Pernej. Què cara tiene de perro. *Ap.*
Tiv. Què motivo, gran Señor,
os trae a mi Quarto? *Ren.* Es nuevo
este politico idioma
con que se explica mi pecho,
dignamente agradecido
à vuestros doctos consejos?
No estrañeis el què yo cumpla
con lo que a mi, y à vos debo,
pues que siendo vos mi Tio,
Governador de mi Imperio,
en cuyos ombros estriva
la maquina de su peso:
A vos, y à mi me faltaba,
no estimando vuestro zelo;
à mi, porque sois mi sangre;
y à vos, por el buen govierno
con que manteneis en paz
los Vassallos de mi Reyno.
Tiv. Su Reyno dixo à esta Garza: *Ap.*
Yo la cortarè los buelos.
Lad. Què prudente ha respondido! *Ap.*
Tiv. Sobrino, todo mi esmero
(despues que muriò mi hermano,
vuestro padre, que en el Cielo
pisa inundacion de Estrellas)
en vuestra crianza he puesto;
y aunque sè que disgustado
os hallais, porque severo
con mi madura experiencia
à vuestro dictamen niego
muchas cosas, que apetece
vuestro bullicioso genio:
(què si yo las consintiera,
fueran vuestro mayor riesgo)
Sabed que el intento mio,
es hacer un fiel bosquejo
en vos de un Rey, en quien se halle
todo lo que es mas perfecto.
Assi dissimulo sabio *Apart.*
mis altivos pensamientos.
Ren. Es possible, que fingidos
puedan ser estos consejos? *Los 2. ap.*
Pern. No vès que es caldo de Zorra?
Lad. Esto và de diestro à diestro. *Ap.*
Ren. Como el Aspid entre flores *Ap.*
dissimula su veneno.
Yà conozco de tu Alteza
el amante, y fino pecho
con que procura enseñar
lo rudo de mi talento:
mas yo le doy mi palabra,
salir con sus documentos
tan bien enseñado en todo,
que sea Rey tan perfecto,
que à V. Alteza le pague
las finezas que le debo.
Tiv. Son tantas, que yo presumo
no aveis de poder. *Ren.* El Cielo
dispondrà con sus piedades
ocasion à mis deseos.
Tiv. La falsedad con que habla, *Ap.*
pensarà que no la entiendo;
pero el dissimulo importa.
Lad. O infelìz Rey, quanto siento *Ap.*
tu peligro! *Pern.* Yà tu Alteza
no hace caso de Escuderos.
Tiv. O Pernejon! *Ren.* Necio, aparta.
Pern. No soy sino muy discreto.
Tiv. En què vuestra discrecion
se fundamenta? *Pern.* Esso es bueno.
Quereis saber de què modo
puede parecer discreto
el mas Zorro? *Ren.* No hagais caso.
Tiv. El saberlo yo yà espero.
Pern. Pues Señor, para que un Zorro
sea entre Zorros discreto,
lo primero es el comprar
seis Libros de Cavalleros
Andantes, y bien rumiados,
hablar sobre Don Gayferos,
Carlo Magno, Magalona,

los Doce Pares, y luego
leer Relaciones, Gacetas,
aſſegurar por muy cierto,
que baxan doce mil hombres,
por donde le venga à cuento,
porfiar, dàr vozes muchas,
decir mal de los diſcretos,
hacer dos coplas preñadas
con algunos verſos tuertos,
y ſi no tuviere vena,
hurtarſelos à los Ciegos,
echar coplas de repente,
en Latin decir dos textos,
y ſi no viene à el caſo,
traygalos de los cabellos,
decir, aunque ſean frios,
una docena de cuentos,
que con eſto, y que reparos
à qualquier aſſumpto nuevo,
que de Comedia ſaliere,
le ponga *Deum de Deo*,
quedarà por entendido
aquel que entendiere menos.

Tiv. Poca gracia aveis tenido,
Pernejon, en eſſe cuento.

Pern. Buen deſpacho.

Ren. A vueſtra Alteza
un favor pedir le intento.

Tiv. Decid, qual es? *Ren.* Por ſi acaſo
buſcar quiere algun pretexto, *Ap.*
que contradiga mañoſo
lo que yà diſpueſto tengo;
eſto ha de ſer de eſta forma.
Ola. *un Cria.* Señor? *Re.* Anda preſto,
y à Eritonio, Embaxador
de Dinamarca, que dentro
de mi Quarto eſtà eſperando
licencia cuerdo, y atento
de mi Tio para hablarle, *Vaſe el*
dile que aqui yo le eſpero. *Criado.*

Tiv. Para què? *Ren.* Para que os beſe
la mano. *Tiv.* Aqui ay myſterio. *Ap.*

Ren. Y le deis, como es preciſo,
audiencia, que pretendiendo
eſte favor en la Corte,
eſtà de vos largo tiempo;
y algo quexoſo ayer tarde
me dixo con ſentimiento,
que yo le oyeſſe; à lo qual
reſpondì, que vos primero
ſois en todo, y que acudieſſe
à vueſtro Tribunal recto,
y èl para que le eſcucheis,
ſe ha valido de mi empeño.

Tiv. Pues còmo ſin mi permiſo
el Embaxador? *Ren.* No entiendo
en què conſiſte, Señor,
vueſtro enojo, quando veo,
que por ſer de Dinamarca,
en donde mi caſamiento
diſpueſto eſtà, atendido
debe ſer. *Tiv.* Aqueſte necio, *Ap.*
los cortos plazos de vida
que le quedan, indiſcreto
atropella. *Lad.* Què tyrano! *Ap.*

Ren. No reſpondeis? *Tiv.* Pues q̄ tengo
la Milicia yà diſpueſta, *Ap.*
para lograr mis intentos,
à què eſperan mis deſignios, (*los 2.*
Ladiſlado? *Lad.* A tu precepto *Ap.*
obediente eſtoy. *Tiv.* Las Tropas
que à tu cargo eſtàn, te ordeno
traygas à Palacio al punto.

Lad. Què eſcucho, Divinos Cielos!
Para què? *Tiv.* El para què
no te toca à ti el ſaberlo.
Yo voy à juntar los Nobles, *Apart.*
porque no ſe pierda tiempo,
que el Embaxador, y el Rey,
lo que pretenden yà entiendo.

Ren. Adonde vais, gran Señor?

Tiv. Aqui eſperad, que yà buelvo:
La Corona de Suecia *Ap.*
el alcanzar oy eſpero:
à què aguardas Ladiſlado? *Vaſe.*

Lad. Pronto voy à obedeceros;

pero ferà en lo que fuere *Ap.*
jufto,fabio, noble,y cuerdo. *Vafe.*

SaleEritonio,y elCriado que fuè por èl.

*Criad.*Yà eftà aqui el Embaxador.
*Erit.*Vueftros pies humilde befo:
Adonde eftà vueftro Tio?
Ren. Què sè yo alzad del fuelo:
en gran peligro mi vida *Apart.*
debe de eftàr. *Erit.* Vos fufpenfo?
Pern. Razon tiene para eftarlo.
Erit. Sabes tu lo que es aquefto?
Pern. Efto es, que la Zorra dieftra,
fintiendo cerca los Perros,
con fu cola yà meada,
les eftà dando faumerio,
y apeftados del guifopo,
afperges de los infiernos,
ella fe mete en el monte,
y ellos buelven cafi ciegos.
*Er.*Que nũca has de hablar en forma?
Malditos fean tus quentos.
Ren. Eritonio, yà te dixe
el grande amor que profeffo
de Dinamarca à la Infanta,
defde que en aquel bofquejo,
que de fu imagen me difte,
vì fu divino portento,
por lo qual difpufe amante
con el lazo de Himenèo
(fabiendo que era fu gufto)
fe unieffen nueftros dos cuellos.
Tambien fabes que Tivaldo,
mi aleve Tio, los medios
ha puefto para eftorvar
mi felice cafamiento;
y que en la Corte te tiene
con aparentes pretextos,
fin oìr de tu Embaxada
los mas favorables medios,
que ofrece tu Rey guftofo
para fu Eftado, y mi Reyno.
A efto fe añade el mirar,
que aunque ya ha paffado el tiẽpo
de mi edad menor, Tivaldo,
bien hallado en el govierno,
mi Coronacion dilata;
y mis Vaffallos contentos,
obedientes à fu gufto,
eftàn del todo fujetos,
pues la Plebe, la Nobleza,
la Milicia, los Confejos,
todos obfervan fus Leyes,
y obedecen fus Decretos;
de forma que èl es el Rey,
y yo fu Vaffallo: O Cielos!
quien creyera que mi fangre
tyranizaffe mi Imperio!
Tu diràs, no es tyranìa
la detencion; mas fabiendo
que afpira à darme la muerte,
de que avifos yo ya tengo,
no lo diràs; y afsi digo,
que con aqueftos recelos
difpufe que tu Embaxada
oyeffe Tivaldo atento,
previniendote del modo
que avias de hablarle cuerdo;
perfuadiendole à que fabio
hicieffe que el cafamiento
fe efectuaffe, y que en mi dieftra
pufieffe el dorado Cetro.
Afsi que yo le propufe
que hablarle intentabas, fiero,
fin poder difsimular
lo irritado de fu pecho,
hablò aparte à Ladislado,
y de aqui faliò diciendo,
que en efte puefto le aguarde
colerico, y muy fobervio:
efta novedad me tiene
de fu fé mal fatisfecho. *Tocã à marcha*
Pern. Aguarda, Señor, efpera.
Erit. Al sòn del belico eftruendo,
marchando à Palacio viene

en Batallones diverſos
la Milicia. *Ren.* O quantos daños
de eſta novedad recelo!
Pern. Ya la Zorra mortecina
ſe vale de ſus enredos.
Ren. Por eſſotro lado vienen
Tivaldo , y los Cavalleros
de Suecia , y el Sacerdote
del Templo de Marte: Cielos,
ſacadme de dudas tantas,
que combaten à mi pecho!

Salen al sòn del clarin Tivaldo, Ladiſlado, Olando veſtido de Sacerdote Idolatra , y todo el acompañamiento que pueda ſalir, y entre ellos dos Senadores.

Tiv. Mira que ſepas fingir, *Ap.los 2.*
que te và la vida en ello.
Un Sold. Rara novedad! *Otro*.Eſtraña!
Oland. Siempre,Señor,ſerè vueſtro:
la lealtad à mi Rey *Aparte.*
ſerà ſiempre lo primero.
Ren. Contra quien , Señor, ſe mueve
aparato tan ſobervio?
Tiv. Para deslucir ſoſpechas, *Ap.*
quiero uſar con fingimiento
de la terneza : Sobrino, *Llora.*
miRey Señor.*Re*.Pues què es eſto?
Vos lagrimas?
Oland. Què bien finge! *Aparte.*
Tiv. No puedo mas; (dolor fiero!)
Vueſtra Mageſtad ſe ſiente,
y mi voz eſcuche atento.

Se ſientan eſtando Renato à la derecha , y todos en pie.

Ren. Decid , que mi pecho es roca
à los embates mas fieros.
Tiv. Corte iluſtre de Suecia,
de Gotia opulento Reyno,
de cuya fama los triunfos
oy no caben en mi acento,
porque el dolor de una pena
ſofoca todo mi pecho.
Yà ſabeis que por la muerte
de mi hermano el Rey Rifredo,
qual tutor de mi ſobrino,
ſu hijo , que es vueſtro dueño,
en ſu edad menor he ſido
Governador de ſu Reyno.
El cuidado , y vigilancia,
que en ſu educacion yo he pueſto,
pues que todos lo ſabeis,
el referirlo no debo:
Baſte el vèr con quanto guſto
tratè el felìz caſamiento
de vueſtro Rey con la Infanta
de Dinamarca , ſabiendo
que era guſto de ſu Alteza,
mi ſobrino ; à cuyo efecto
el Embaxador preſente
vino guſtoſo , y contento,
à quien oìr no he querido,
por lo que dirè à ſu tiempo.
En eſta ocaſion (què pena!)
el Sacerdote ſupremo
Olando, que eſtà preſente
del Dios Marte, (dolor fiero!)
de ſu Deidad Soberana
vino à intimarme un Decreto,
el que por ſer rigoroſo,
hice que bolvieſſe al Templo,
à vèr ſi Marte propicio
revocaba ſu Decreto;
y eſperando eſta reſpueſta,
al Embaxador ſuſpenſo
tuve , pues de ella pendia
el reſponder yo à ſu intento.
Bolviòme à dàr la reſpueſta
Olando , de que ſevero
el Dios Marte amenazaba
con ſus iras à eſte Reyno,
porque yo me reſiſtia
à ſus divinos preceptos.
Lo que el Dios Marte me manda,
el decirlo yo no puedo,
porque entre el ſuſto , y dolor
eſtà trèmulo mi acento.

La Nobleza, y la Milicia
juntar quise, porque atentos
oygais lo que Olando os dice
en nombre del Dios guerrero,
y dispongais, como es justo,
en caso que es tan funesto,
obedeciendo à los Dioses
la quietud de todo el Reyno:
en lo que han de responder, *Ap.*
yà prevenidos los tengo.

Pern. A pausas, como sangria
de preñada, và este quento.
Ol. Lo que manda hacer es fuerza, *Ap.*
pues me và la vida en ello.
Ren. En què te paras, Olando?
Oland. Yo, Señor?
Ren. No tengas miedo,
dì lo que fuere (ay de mi! *Ap.*
no sè què me dice el pecho)
Erit. Què serà, Dioses Sagrados? *Ap.*

Tivald. Por què no hablas? *Oland.* Yà obedezco.
En la pausada tenebrosa noche,
quando en mullida tabla el Phebo Coche
suaves blandas Sirenas le arrullaban,
mientras que sus Cavallos descansaban
al pie del sacro Altar del Dios Guerrero,
en brazos del Pyrata lisongero,
sin mi, y con èl me hallè tan sin sentido,
que casi muerto me quedè dormido.
Apenas las potencias, y sentidos,
ellas pausadas, y ellos confundidos,
se hallaron en el caos enmarañado
del silencio callado,
quando la fantasia vacilante,
que no duerme lo corto de un instante,
abultar empezò entre sombras frias
una guerra marcial de tyranias:
suena el Clarin estremeciendo el mundo,
oygo el Tambor con eco el mas profundo,
abre la tierra sus entrañas duras,
y nacen de sus cuevas siempre obscuras
hombres armados,
en Batallones yà todos formados.
Ponense frente à frente en la Campaña,
y con rabiosa, y enemiga saña
quieren darse batalla, y generosos
unos, y otros embisten animosos.
Mezclase la sangrienta Lid dudosa,
imitales la Trompa belicosa,
suenan los golpes del tajante azero,
cada qual se autoriza Marte fiero;
nadie se dà quartèl, todo es horrores,
oygo lamentos, vozes, y clamores:

allì

alli miro en ſu ſangre revolcados
aquellos que antes vì muy alentados;
aquel huye cobarde, otro le ſigue;
uno dà vozes, otro le perſigue,
y entre el polvo, y horror embravecidos,
ni vencedores huvo, ni vencidos,
pues todos en la forma que vinieron,
en el centro horroroſo ſe metieron.
Yo entonces ya diſpierto, y aturdido,
me juzguè mas dormido,
ſi bien diſpierto, y en mi acuerdo eſtaba,
pues reparè que Marte me llamaba;
y atento (dolor fuerte!)
eſcuchè que me dixo de eſta ſuerte:
Eſta guerra que has viſto imaginada,
mi juſticia la tiene preparada
muy de veras, para eſte Reyno ingrato
de Suecia, por ſer ſu aleve trato
en mi divino culto tan omiſſo;
y aſsi dale à Tivaldo aqueſte aviſo,
y dile de mi parte, que ſi traza,
que mi rigor ſe quede en amenaza,
que en mis aras por victima agradable
ſacrifique, (què ley tan formidable!) *Llora.*
tiñendo con ſu ſangre (ò hado injuſto!)
el jaſpe de mi Altar (raro diſguſto!)
con religioſo extrèmo
à Renato, de Suecia Rey ſupremo.

Se levantã.Re. Què dices,hõbre atre-
Sin dudas has perdido el ſeſſo. (vido?
Erit. Calla, ceſſa, no proſigas.
Todos. Raro caſo! *Lad.* Dolor fiero!
Erit. Muera el traydor.
Todos. Muera, muera. *Empuñan.*
Tiv. Nadie ſe altere, advirtiendo,
que harè pague con la vida
el que ſe atrevieſſe ciego
à tumultuar los Vaſſallos,
que como Padre govierno.
A ninguno como à mi
pertenece el ſentimiento;
mas pues los Dioſes lo ordenan,
contravenir yo no debo
à ſus divinos mandatos,
ni à ſus ſagrados preceptos,
y mas quando en beneficio
reſulta de todo el Reyno.
Pern. Eſta sì que es zarabanda.
Tiv. Y aſsi, Olando, al Rey te entrego:
llega, y llevalo contigo *Le quita el*
de Marte al ſagrado Tẽplo. *eſpad.*
Pern. Parece que và de veras.
Erit. Que eſto conſientan los Cielos!
Ren. Quien viò traycion ſemejante!
Tu me entregas? *Tiv.* Yo te entrego;
que antes que tu ſon los Dioſes,
à quien adoro, y venero.
Ren. O què tarde he conocido

las cautelas de tu pecho!
Tiv. Tu con la gente de Guerra
llevaràs al Rey, haciendo
que roncos Clarin, y Caxa
compadezcan Tierra, y Cielo.
Lad. Assi lo harè. *Tiv.* Ay alguno
que contradiga mi intento?
Ninguno contradecirlo *Apart.*
se atreverà, por el miedo
de no morir à las iras
del mayor rigor sangriento.
1.*Sen.* De V. Alteza, y los Dioses
si empre son los juicios rectos,
y assi obedecerle todos,
con ley muy justa debemos.
2.*Se.*Ha tyrano! *Sen.*1.Hacer su gusto
es el unico remedio, *Ap.los 2.*
para escapar con las vidas,
pues de la Milicia es dueño,
y no es justo nos perdamos,
si al Rey librar no podemos.
*Per.*Ay Amo de mis entrañas! *Llor.tod.*
*Ol.*Què dolor! *Lad.* Què sentimiento!
Erit. O desdichada Flerinda,
què malas nuevas te llevo! *Vase llo-*
*Re.*Vassallos,deudos,y amigos, *rando.*
belicosos Cavalleros,
assi à vuestro Rey ingratos
desamparais en el riesgo?
Este oraculo de Marte,
que usurpa vuestros alientos,
es ficcion de este tyrano,
que empuñar quiere mi Cetro.
traydoramente alevoso,
con aqueste fingimiento.
Bolved por la causa mia,
desnudad essos azeros:
para quando es el valor?
para quando es el esfuerzo?
Tiv. Con la fuerza de la pena,
sin juicio està: idos presto,
que yo tambien lastimado
ausentarme de aqui quiero.
1.*Sen.*Por no verle me retiro. *Vas.llor.*
2.*Se.*Ampare su causa elCielo. *Vas.llo-*
*Tiv.*Ya sin estorvo ninguno, *rando.*
desde aqui à reynar empiezo. *Vase.*
Re. Pues que en los hombres ingratos
alivio ninguno encuentro,
oygan mis amargas quexas
los once Globos del Cielo,
la Estrella mas rigorosa,
el Planeta mas severo,
el Signo mas desastrado,
el Astro mas duro, y terco,
el Ave menos canòra,
la Fuente de menos eco,
el Arroyo menos dulce,
el Pez menos lisongero,
el Monte mas erizado,
el Arbol mas corpulento,
la Breña mas escabrosa,
y el Concabo mas funesto;
para que Cielos, y Tierra,
Luna, Sol, Astros, Luceros,
Montes, Brutos, Pezes, Aves,
Agua, Tierra, Fuego, y Viento,
à un tiempo sean testigos,
de que un fementido pecho,
traydoramente alevoso,
desde mi Solio supremo
al abismo de la muerte,
como al mas infame reo,
me arroja precipitado,
para ser misero exemplo
en el teatro del mundo
del mas tragico lamento. *Vase.*
Lad. Què desdicha tan funesta!
*Tod.*Què dolor! què sentimiento!
Vanse llorando.
Tocan Caxa, y Clarin roncos, y se vàn llevando à Renato todos, y por el contrario lado dicen vozes dentro.
Dentr.vozes. Ataja, que ya và herido
de el monte por la ladera
el Javalì. *Dentro tod.* Ataja,ataja,
al

al monte, al valle, à la ſelva.
Dentr. Flerind. Animoſo bruto fiero,
detèn la veloz carrera:
Sale enriſtrando el Venablo.
Mas donde eſtoy? què fragoſa
eſtancia tan macilenta
es el de eſte valle frio,
en donde la noche reyna.
La luz del Sol no ſe atreve
con los rayos de ſu trenchà
à penetrar de las ramas
la entretexida maleza.
Empeñada ſeguir quiſe,
cruzando el monte à la fiera,
y yà en eſte valle umbroſo,
en donde de humana guella,
por lo verde de ſu grama,
no miro la menor ſeña.
Perdida eſtoy de mi gente,
pues los Monteros no ſuenan:
ſi mi corazon vizarro
tan atrevido no fuera,
el hallarme en eſte ſitio
darme cuidado pudiera.
Mas ay amor! que tu ſolo,
con la yà dorada flecha,
alterar puedes mi pecho,
y hacer que cobarde tema!
Quien viò amor tan exquiſito!
quien tan eſtraña fineza,
como es adorar à un hombre,
que de èl no tengo mas ſeñas,
que las noticias que entraron
por el oìdo alhagueñas.
Yo adoro à Renato iluſtre,
Rey de Gotia, y de Suecia,
y por èl penando vivo,
à violencias de mi eſtrella:
Pero dexando eſto aparte,
la batida à buſcar buelva;
q̃ ſi elRey mi hermano(ay Cielos!)
buſcandome no me encuentra,
podrà ſer que ſe diſguſte,
cuidadoſo de mi auſencia;
y aſsi por aquel rivazo *Hace q̃ ſe và*
buſcar quiero alguna ſenda,
que me conduzca à mi gente;
pero no ſerà accion fea *Se detiene.*
à mi valor generoſo,
dexar de vèr lo que encierra
eſte valle, que parece,
que porque nadie ſe atreva
à regiſtrar ſus entrañas,
armado todo ſe obſtenta
de intrincadas ramas verdes
vigilantes centinelas?
Por los Dioſes inmortales,
que he de vèr lo que ſe abrevia
en ſu pavoroſo ſeno,
que no sè què oculta fuerza,
para regiſtrar ſu eſtancia,
à mi corazon violenta:
què ſilencio tan profundo! *Entra, y*
què calma tan triſte, y queda! *ſale.*
què entretexidas murallas
de ramas, hojas, y hiedras!
què pavellones tan denſos,
que à la luz del Sol ſe niegan!
què alfombras de verde grama,
que es de la eſmeralda afrenta!
Por no ſofocarſe el ayre,
temeroſo aqui no llega!
No mueve el viento una hoja,
no canta el ave parlera;
todo es quietud, y ſilencio,
paſmo, y horror de la idèa.
Yà eſtoy en lo mas oculto
de eſte valle, y en mi dieſtra
enriſtrar quiero el Venablo.
Enriſtrando entra, y ſale al tiempo què ſe corre la cortina de enmedio, y ſe mueſtra una Gruta, y un Eſpejo en el frontis de ella colgado.
por ſi ſale alguna fiera.
Melancolica una Gruta,
que parece que boſteza

parasismos de la muerte,
alli miro; y por sus señas,
en conocimiento vengo
ser este el valle, ò la selva
à quien del Espejo llaman,
porque en èl ay una Cueva;
triste Gruta, en donde un Sabio
Nigromante con su ciencia
formò un prodigioso Espejo,
de tal arte, que qualquiera
que quisiere vèr curioso
lo que en otro Reyno, ò tierra,
por distante que estuviere,
està passando, la esfera
de su cristalina luna
todo se lo representa;
pues oye, mira, y advierte,
qual si presente estuviera,
y en aquesta estancia opaca,
melancolica, y horrenda,
solo un hombre aqui se dice
entrar quiso, el qual la nueva
de este prodigioso Espejo
nos diò con todas sus señas:
y pues ya que yo he tenido
valor para tanta empressa,
y alli el Espejo se mira,
à Renato, de Suecia
gran Rey, mi esposo, à quien amo,
quiero vèr, porque mi estrella
la dicha de conocerlo
piadosamente conceda,
ya que sin averle visto,
à que le ame me violenta.
Y assi cristalino Espejo,
por la virtud que en ti encierras,
te conjuro à que me enseñes
lo que mi pecho desea.

Hace que mira en el Espejo dentro de la Gruta.

Al sòn de la Caxa triste, *Tocan.*
y de la ronca Trompeta,
con las Armas al revès,
y arrastrando sus Vanderas
un Exercito diviso,
que inunda toda la tierra.

Dent.Lad. Pues q̄ ya el Tēplo de Marte
tenemos Soldados cerca,
haced alto aqui, y prosiga
la melancolica letra.

Salen por un lado trayendo à Renato atado, y cubierto el rostro, Ladislado, y Soldados, y por el otro Olando, y cantan dentro lo que se sigue.

Cant. O misero de aquel q̄ sin estrella
nace à representar una tragedia!

Lad. Olando, gran Sacerdote
de Marte, Deidad guerrera,
aqui tienes à Renato,
Rey de Gotia, y de Suecia,
qne te entrego (ay de mi triste!)
para victima sangrienta,
y en su persona executes
lo que la Deidad ordena.

Oland. En el nombre del Dios Marte
admito la Real ofrenda;
y porque seas testigo
del sacrificio à que esperas,
entra tu solo, y repitan
todos en vozes diversas.

Musica. O misero de aquel q̄ sin estre-
nace à representar una tragedia! (lla,

Tocan, y repiten esto todos, y llevando à el Rey se entran Ladislado, y Olando por un lado, y los Soldados por donde salieron: Flerinda irritada se aparta del Espejo llorosa, quedando sola en el Theatro.

Fler. Esperad: (ay de mi triste!)
aguardad: (què dura pena!)
es verdad lo que he mirado,
ò es ilusion de la idèa:
Renato à morir, (què ansia!)
y yo viva? (què violencia!)
O Espejo el mas fementido!
ò Luna la mas sangrienta!

ò criſtal el mas turbado!
ò cautelosa vidriera!
Por Jupiter, Dios tonante,
que à el impulſo de mi dieſtra,
con eſte rayo de acero
tu cautelosa lumbrera *Enriſtra.*
he de romper, porque nunca
à darme peſar te atrevas:
mas (ay de mi!) que ſi quiebro
ſu criſtàl, mi pecho queda
ſin ſaber en lo que pàra
de mi amante la tragedia.
Yo buelvo à vèr (què tormento!)
ſi la piadoſa clemencia
de los Cielos ſoberanos
algun alivio decretan,
para que Renato viva,
y yo de dolor no muera.

Se pone à mirar en el Eſpejo, y ſalen con Renato, en la forma que antes, Ladislao, y Olando.

Lad. Yà que eſtamos en el Templo
de Marte, y en eſta pieza,
retirados de la plebe,
y Soldados, que me eſperan
para bolver à la Corte;
deſpues que à el Rey (què fiereza!)
ſacrifiques, (què injuſticia!)
ſabio, y leal conſidera,
que amparar ſu vida debes,
y eſcuſar eſta tragedia:
y ſi acaſo te reſiſtes,
aunque mi vida ſe pierda,
defender la ſuya quiero.
Y aſsi, para que lo veas,
y conſideres, que yà
la reſpueſta es la obediencia,
yo ſu roſtro Real deſcubro,
y los lazos que le aprietan
de ſus manos, los deſato,
que no es juſto, que ſe vea
ſofocada la razon
por una infame cautela.

Fler. Albricias corazon mio.

Salen Eritonio, y Pernejon.

Erit. Y ſi en ti valor no huviera
para accion tan generoſa,
yo à Olando la muerte diera,
que para eſſo retirado
me ocultè en aqueſta pieza.

Pernej. Eſſo ſi, viva mi amo,
y como quiſieren ſea.

Renat. Eritonio, *Erit.* Gran Señor.

Re. Mucha es tu lealtad. *Fle.* Preſencia
tiene Renato gallarda:
de Eritonio la fineza
he de premiar, como es juſto.

Renat. Ladislao, à mi te llega:
y tu tambien Eritonio,
que con cariño, y terneza
agradezco amor tan grande.

Erit. Què mageſtad!

Lad. Què prudencia!

Renat. Y tu Olando, què reſpondes?

Olan. Que mi honor, vida, y hacienda
à vueſtros pies ſacrifico,
y de gozo eſtà mi lengua
muda, Señor, quando advierte
facilitada la ſenda
de que ſalga de eſte rieſgo
la vida de vueſtra Alteza:
Tribaldo el Regente injuſto,
que es impoſsible que tenga
ſangre Real, por mas que el Orbe
le intitule à boca llena
vueſtro tio, ayrado, y fiero
me mandò, que con cautela
fingieſſe de el belicoſo
Dios Marte la ley ſevera;
para que por eſte medio,
con la falta de tu Alteza,
todo el Reyno le aclamaſſe
por Rey de Gotia, y Suecia.
Eſto me mandò alhagueño,
como quien pide, ò quien ruega,
y deſpues con ſeriedad

me dixo con entereza,
que ſi ſu guſto no hacia
mi muerte ſerìa cierta:
Por lo qual, yo temeroſo
de el rigor de ſu fiereza,
executè ſu mandato
con mucho dolor, y pena;
y aſsi, à vueſtros pies rendido
perdon pido à vueſtra Alteza.
*Re.*Llega à mis brazos.*Fl.*Què dicha!
Lad. Aora ſolo ſaber reſta
el modo con que à la plebe,
y Soldados, que eſtàn fuera
del Templo, como es coſtumbre,
ſe les dè à entender, que queda
hecho el ſacrificio. *Erit.* Es facil
con un medio. *Olan.* Dì qual ſea.
Erit. Que los veſtidos de el Rey
pongamos con advertencia
à Pernejon, y deſpues
ſu cara toda cubierta
con el cendal, en èl ſe haga
el ſacrificio. *Pern.* Què intentas?
Embaxador del Infierno,
yo toſton, Señor, tu Alteza.
Renat. No tienes, no, que temer,
que no admito la propueſta.
Olan. Otro medio he de dàr yo,
que rigor ninguno tenga.
Renat. Qual es? nos dì brevemente.
Olan. Que pues todos eſtàn fuera
del Templo, como es coſtumbre,
y nunca ſe abren las puertas
haſta que eſtà el ſacrificio
executado, pues fuera
ſacrilegio lo contrario,
ſegun leyes de Suecia,
con la ſangre de una res
manchar la loſa funeſta,
para que el Pueblo diſcurra
ſer la ſangre de ſu Alteza.
Lad. Entonces echaràn menos
el Real cuerpo. *Olan* Eſſo remedia
el decir yo en altas voces,
que todo el Pueblo lo entienda,
que el Real cadaver yà pueſto
tengo metido en la leña,
pues yà ſabes es coſtumbre
quemar las victimas muertas,
Lad. Es verdad; pero, y ſi vàn
à buſcarlo entre la leña?
Olan. Con dos coſas facilmente
el reparo ſe remedia:
la primera es el poner
los veſtidos de ſu Alteza
en la leña; y la otra, el fuego
encender con diligencia.
Per. Bueno và, pues de eſſe modo
el Templo ſe harà paveſas?
Olan. Què necio eſtàs: pues no ſabes,
que del Templo, un Atrio fuera
ay capàz, en donde ſiempre
ſe hace del fuego la hoguera,
ſin que al Templo con ſus llamas
pueda hacer ninguna ofenſa?
Eri. Y dime por vida tuya,
la gente que eſtà allà fuera,
no verà lo que en el Atrio
eſtàs haciendo? *Olan.* Si huvieras
otra vez viſto eſte Templo,
tal reparo no puſieras.
No miraſtes al entrar
en el Atrio unas paredes,
que todo ſu ambito cercan?
Eri. No hice reparo. *Olan.* Pues ſabe,
que bien cerradas ſus puertas,
como yà eſtàn, no es poſsible
que nadie mirarnos pueda.
Lad. Pues ſalgamos de aqui preſto
para no excitar ſoſpecha.
Eri. Dice bien. *Ren.* Mucho à los tres
debe mi vida. *Olan.* Tu Alteza
es nueſtro Rey Soberano,
y por eſſo es ley perfecta
ſacrificar nueſtras vidas,
para libertar la vueſtra.

Lad.

Lad. Què alegria! *Eri.* Què contento!
Ren. Què lealtad! *Fer.* Què fineza!
Vanſe todos, menos Flerinda.
Yà, conforme à lo tratado, *mirando*
Olando la Res deguella, *en el Eſpejo.*
y manchado el terſo jaſpe,
ſola en èl, la ſangre queda:
yà los veſtidos del Rey
ponen dentro de la leña
con tal arte, que parece,
que alli un cadaver ſe acueſta.
Yà Ladislao apreſura
el fuego para la hoguera,
yà es volcàn la que era chiſpa,
mongibelo una paveſa.
Yà Olando, gran Sacerdote,
abre del Atrio las puertas,
yà todo el Pueblo regiſtra
del ſacrificio las ſeñas,
y todos llorando ſienten
la imaginada tragedia.
Yà el Rey, fuera del peligro,
ſu perſona ſe reſerva,
donde viva eternos ſiglos
para gloria de Suecia.
O Eſpejo! el mas criſtalino,
ò belliſsima lumbrera!
bien aya, amen, aquel ſabio,
que te diò virtud tan bella;
y pues yà en tu luz hermoſa
alegre mirar me dexas,
que ſin rieſgo eſtà mi amante,
libre de tantas ofenſas,
no importa, que al ſon funeſto
de la trompa macilenta,
buelva à decir triſte el Ribno
en laſtimoſas cadencias:
Muſ. y ella. O miſero de aquel,
que ſin eſtrella
nace à repreſentar
una tragedia! *Tocan, y vaſe.*

SEGUNDA JORNADA.

Ruido de tormenta dentro.
Dent. una voz. Antes que tome mas
la tempeſtad, à eſte lado (cuerpo
podemos en la enſenada,
del viento eſtàr reſguardados.
Todos. Amayna, aferra, aferra.
Dent. Fler. A reconocer el campo
ſalgan à tierra conmigo
algunos de los Soldados. *Sale.*
La tierra beſo mil vezes,
libre de peligros tantos.
Salen algunos Soldados.
Erit. O Gran Madre, en ti los rieſgos
no ſon de tanto cuidado.
Fler. Què ſierras tan eſcabroſas!
què montes tan empinados!
la tormenta và creciendo.
Erit. El dàr fondo en eſte lado
validos de la enſenada,
ha ſido dictamen ſabio.
Fler. Mucho el ſaber yà deſeo
en què tierra nos hallamos.
Erit. Azia alli vienen dos hombres.
Fler. Pues noſotros retirados
eſperemos à que lleguen,
porque no huyan al mirarnos.
Se ocultan, y ſalen Renato, y Pernejon veſtidos de Paſtores.
Ren. Què borraſca tan horrenda!
los Elementos chocando,
parece ſe dàn batalla
en el criſtalino campo.
Erit. Mas què miro? Eſſe, Señora,
Es el valiente Renato,
Rey de Suecia. *Fler.* Yà lo sè.
Erit. Saberlo vos, como, ò quando?
Fler. Dexa, Eritonio, preguntas,
y à lo que importa atendamos.
Ren. Como brama el mar, què negro
eſtà el Cielo encapotado!
Pernej. Què ſobervio eſtà Neptuno!
atengome yo al Dios Baco.

Den-

Dent.vozes. Amayna, que nos perde-
piedad, Diofes Soberanos. (mos:
Ren. Pero què miro? una Nave,
con quien el mar alterado,
entre verdinegras ondas
parece que està jugando,
deshecho todo el velamen,
y el arbol mayor truncado,
de las olas combatido,
de los vientos azotado,
fin Norte, Piloto, y rumbo,
à todas partes chocando,
en las cavernofas tumbas
fu trifte fin và bufcando.
Fler. Eritonio, haz que focorran
effa Nave mis Soldados.
Dent.voz. Que me ahogo, q̃ me anego;
clemencia Cielos. *Erit.* En vano
ferà el focorro, pues todos
yà fe miran anegados.
Pernej. Yà la Nave fumergida,
Neptuno fe la ha zampado;
à effo fe expone el que quiere
andar en burro de palo.
Dent.Dian. No ay quien me focorra,
Ren. Una muger naufragando, (Cielos!
fiendo una tabla fu Afylo,
à la orilla llega: ayrado
Neptuno, Dios efta vida,
en el puerto de mis brazos,
por fer de muger, merece
fer de tu piedad milagro. *Vafe.*
Pern. Señor, mira que te pierdes;
fin duda que eftà borracho:
ya fe echò al mar, ya fe llega
adonde eftà naufragando
la muger; ya fe zambulle,
ya buelve à falir à nado;
ya la agarra, y los dos juntos
abadejos remojados
falen à la orilla, y ella
defcanfa fobre fus brazos.
Salen Flerinda, y los Soldados.
Fler. Socorredle à prieffa todos,
y prended à efte Criado. *Lo prende.*
Pern. Què es efto que me fucede,
(ay de mi!) feñor Renato? *Grita.*
Fler. Si es que morir no defeas,
no dès gritos, y à efte lado,
pues que el Rey libre fe halla,
bolved todos à ocultaros.
Se ocultan llevando à Pernejon, y fale Renato con Diana defmayada en fus brazos.
Ren. Bolved, Señora, à iluftrar
con vueftros divinos rayos
el mundo, que fin fus luces
fe mira ya caducando.
Buelve en sì Diana. Ay de mi!
Ren. Albricias, alma.
Dian. En donde eftoy? *Ren.* En los bra-
de un Paftor, que tan dichofo (zos
mereciò por un acafo
Adlante de tantas luces,
tener el Cielo en fus manos.
Erit. Què os parece, gran Señora?
Fler. Que es difcreto, y alentado;
mas mi corazon no fufre *Ap.*
el oìr eftos alhagos:
A què aguardais? llegad prefto,
y haced lo que yo he mandado.
Re. No hablais, Señora. *Dia.* Ay de mi!
Fler. No falgas tu. *Erit.* Si yo falgo,
me conocerà. *Fler.* Por effo
te lo prevengo. *Dian.* Mi labio
no encuentra con las palabras.
Sal. 2. Sold. Daos à prifiõ. *Re.* Villanos,
à prifion por què motivo?
Efta es traycion de Tivaldo.
Que no tenga yo un azero! *Ap.*
Soldados. La refiftencia es en vano.
Dian. Adonde irè que no encuentre
mi dolor nuevos cuidados?
Ren. Quien mi prifion ha difpuefto?
Soldados. El Rey de Suecia Renato.
Ren. Què efcucho, Cielos Divinos?
Quien

Quien decis? Yo eftoy pafmado.
Sold. Renato, Rey de Suecia.
Ren. Mirad que eftais engañados,
y afsi que os bolvais conviene.
Sold. Sin vos no es facil.
Lo prenden cogiendolo por las efpaldas.
Ren. Villanos,
que haceis vivo yo. *Dian.* O deftino
de los que fon defdichados!
Vanfe llevando à los dos, y falen Flerinda, y Pernejon.
Pern. Ay de mi! *Fler.* No tẽgas miedo,
y dime fi eres Criado
de efte Paftor. *Pern.* Sì Señora.
Fler. Y dime mas: Ay acafo
cerca de aqui poblacion?
Pern. Un Lugar àzia efta mano,
como vamos à la izquierda,
detras de aquel cerro alto,
ay, en donde: *Fler.* No receles.
Pern. Vivimos yo, y mi Amo,
guardando, como es precifo,
de effos lobos el Rebaño.
Fler. Eftà lexos? *Pern.* Una milla,
poco mas.
Sale Erit. Lo que ha mandado
V. Alteza. *Pern.* Mas què miro?
Erit. Ya hicieron vueftros Soldados.
Pern. No es efte el Embaxador,
que me quifo vèr affado?
Fler. A los Soldados que vienen
en las Naves embarcados
para defender la caufa
del valerofo Renato,
dì que tomen tierra al punto,
fin marciales aparatos,
y à un Lugar, que eftà aqui cerca,
vayan figuiendo mis paffos;
advirtiendo, que en las Naves
quede baftante refguardo,
y que en el medio del centro
lleven con todo cuidado
à los dos prefos. *Erit.* Guftofo
voy à obfervar tus mandatos;
no vì muger tan difcreta,
ni corazon tan gallardo. *Vafe.*
Fler. Aora quiero que me lleves
aqueffe Lugar cercano
q̃ me has dicho. *Pern.* Soy contẽto.
Fler. Y pues los dos folos vamos,
cuentame por vida tuya
las coftumbres de tu Amo.
Pern. Precifo es que fean malas,
fi à decirlas yo me allano.
Fler. Por què, fi ellas fueren buenas?
Pern. Porque yo foy fu Criado.
Pero ya que obedeceros
debo por titulos tantos,
efcuchad, vereis qual pinto
al olio todo fu quadro.
Es el Paftor que aveis prefo,
aunque pobre, muy hidalgo,
y tan hidalgo, que el Rey
no es de linage mas alto;
y fin verguenza pudiera
fu fobrino apellidarlo.
En fu infancia el pobrecito
tuvo, Señora, un mal lado,
y viendolo tan enfermo,
quifieron facrificarlo;
mas èl que fabe que rabia,
fe libró de efte trabajo.
Un dia à jugar fe pufo,
y aunque no jugò à los dados,
vino el Paftor a perder
el Redil de fu Ganado,
que valia todo un Reyno,
ò à lo menos dos Ducados.
Viendofe el pobre perdido,
fin el caudal heredado,
echò por aqueffos cerros,
y fe transformò en zamarro:
y aunque algunos le conocen
por difcreto, y alentado,
como le vèn que eftà pobre,
nadie de èl hace yà cafo.

Cof-

Costumbre antigua en el mundo,
de que el pobre despreciado
de todos sea, aunque sepa
mas que de Grecia los Sabios.
Yo algunas vezes me rio
de oìrle decir ufano,
que le parece que es Rey
quando apacienta el ganado,
de dos cabras, seis ovejas,
dos carneros, y un barraco;
y viendole yo perdido,
le suelo decir, que sabio
guarde su vida del lobo,
y de sus sangrientas manos,
que con pellico de oveja
por su sangre està valando.
Es de corazon altivo,
es verdadero en sus tratos,
si le enojan, dissimula,
si le piden, es muy franco;
y sobre todas las gracias,
que ya, Señora, he contado,
es con las mugeres todas
tan atento, y cortesano,
que no ay Serrana en la Aldea,
que estè libre de sus manos;
pues por qualquiera muger
se le alborotan los cascos.

Fler. Buena gracia es por mi vida.

Pern. Sin sentir, passo entre passo,
hemos llegado à la Aldea.

Sale Erit. Ya sobre el Lugar estamos;
què mandas se haga? *Fler.* Que cer-
su contorno los Soldados, (quen
sin dexar salir ninguno
de los rusticos villanos,
y en la mejor de sus casas
formad mi Regio Palacio,
y à los dos presos en él
pondreis con todo recato.

Erit. Assi lo harè. *Vase.*

Fler. Ya la noche
tendiò el denegrido manto.

Pern. Esta gente què nos sigue,
me tiene yà tiritando.

Vanse, y salen Eritonio, y Soldados contra dos Villanos desnudos los azeros.

Fler. No temas, y entra conmigo.

Sal. 2. Villan. Piedad, señores Soldados.

Sale Fler. Suspended todos las armas,
y vosotros sin cuidado,
podeis estàr sin recelo,
que nadie os ha de hacer daño:
la gente que aqui mirais,
de vuestro Rey son Soldados;
y assi à vuestras casas luego
idos sin ningun cuidado.

Un Villan. Pues que remedio no tiene,
lo que manda obedezcamos.

Los 2. Denos, Señora, las patas, *Se arro*
y nos irèmos volando. *dillan.*

Fler. Idos, y avisad si alguno
se atreviere à haceros daño,
que mi palabra os empeño
de que sea castigado.

Los 2. Los Dioses guarden su vida
mas de novecientos años. *Vanse.*

Fler. Eritonio? *Erit.* Què me mandas?

Fler. Con todo el mayor aplauso,
que se debe à la persona
del valeroso Renato,
trae à esta quadra. *Erit.* Obediente
voy hacer lo que has mãdado. *Vas.*

Fler. Ya se logran mis deseos;
mucho él amor me ha empeñado.

Dent. Erit. Al sòn del Clarin alegre
decid, que viva Renato.

Dent. vozes. Viva nuestro Rey invicto.

Fler. Retirada àzia este lado,
quiero vèr como le sienta
la novedad de este caso.

Tod. Viva el Rey de Suecia, viva. *Tocã.*

Salen los Soldados, y Renato vestido de Pastor.

Ren. Parece que estoy soñando.

Cantan. Viva dichoso, porq̃ su brazo
triun-

triunfe guerrero de ſus contrarios.
Ren. Mis potencias confundidas,
mis ſentidos trabucados,
ſin comprender lo que advierten,
en mi pecho eſtàn luchando.
Es poſsible que ſe puedan
unir lances tan contrarios,
como que me tengan preſo
los que mi nombre aclamaron?
Avrà Cavallero alguno,
que pueda decir oſſado,
que tuvo en ſus aventuras
lances tan extraordinarios?
Yo bien sè que à muchos hombres
les ſucediò caſos raros
en el dilatado mundo,
mapa de inmenſos trabajos,
y que los unos murieron,
porque lo diſpuſo el Hado,
y los otros invencibles,
victorioſos ſe aclamaron;
pero entre los unos, y otros,
no me acuerdo aver hallado
hombre, que qual yo pudieſſe,
bienes, y males juntando
en el centro de un inſtante,
ſer dichoſo, y deſdichado:
toda mi vida es prodigios,
rieſgos, deſdichas, milagros,
que à un miſmo tiempo ſe miran
unidos, y complicados;
pero ſean como fueren,
ya propicios, ò contrarios,
no han de hallar recelo alguno
en mi corazon vizarro;
y por ſalir de mis dudas,
ya que mi nombre aclamaron
eſtas gentes ignoradas,
ò eſtos aparentes Faunos,
ſea verdad, ò mentira,
ficcion, iluſion, ò encanto,
para vèr ſi me obedecen,
alguna coſa mandarlos
quiero. Ola.
Sale Erit. Gran Señor?
Ren. Eſte es otro nuevo eſpanto? *Ap.*
Tu aqui, Eritonio? Què es eſto?
Con razon eſtoy paſmado.
No te fuiſte à Dinamarca,
deſpues que en el Templo ſacro
de Marte, mi triſte vida
ſe librò del fuego aìrado,
à dàr noticia à la Infanta
Flerinda? *Erit.* Eſſo es tan claro,
como que deſpues tu Alteza,
de eſſe trage disfrazado,
para ocultar ſu perſona,
ſe valiò, y yo dexando
ſu vida fuera del rieſgo,
diligente, atento, y ſabio,
fuì à dàr eſta noticia
à la Infanta, que llorando
deſde luego vueſtras penas,
las ſintiò con dolor tanto,
que armar diſpuſo diez Naves
còn licencia de ſu hermano
el gran Rey de Dinamarca,
por venir à conquiſtaros
la Corona de Suecia,
que os tyranizò Tivaldo.
Las velas dimos al viento,
y aunque el viage fue bien largo,
por aver eſtado el mar
inquieto, y alborotado;
al fin eſta tarde el Cielo
diſpuſo piadoſo, y grato,
que huyendo de la tormenta,
de una enſenada alvergados,
por conſejo del Piloto
aferraſſemos los vaſos,
dando fondo; y luego quiſo
à reconocer el campo
ſalir à tierra la Infanta,
à tiempo que deſcuidado
llegaſteis vos, y ſabiendo
erais ſu eſpoſo Renato,

y que à vueſtro Reyno iluſtre
aviamos aportado,
ſin tocar una baqueta
de los Navios ſaltaron
à tierra con gran ſilencio
de Marte diez mil Soldados.
Lo que paſsò deſde entonces,
vos lo aveis experimentado;
y aora ſolo aqui me reſta
deciros, que para hablaros
licencia eſpera Flerinda
muy gozoſa, y entretanto
os ſuplica eſſe veſtido,
que ſus manos han bordado,
ſea adorno mas decente
de vueſtro pecho vizarro.
Ren. Una Novela conmigo
parece que eſtàn forjando.
Para eſtàr con mas decencia
à los ojos de quien amo,
el adorno à mi perſona
admito. *Fler.* Sin embarazo,
ni temor ſu pecho noble
ſe autoriza mas gallardo.
Ren. Llegad,pues. (lance exquiſito!
*Erit.*Què valor! *Fler.* Què deſenfado!
Erit. Cantad mientras que ſu Alteza
ſe viſte. *Ren.* Parece chaſco. *Ap.*
Cantan. El contento, y el placer
nunca lo diſte cumplido,
ò Mundo, quan ofendido
me tiene tu proceder!
Ren. Buena letra, y ſu concepto
de mi vida ſe ha forjado,
pues aun en dichas tan grandes,
como yà eſtoy desfrutando,
la mayor de todas ellas
me niega el deſtino ayrado.
*Eri.*Y qual es?*Ren.*Al dueño hermoſo
à quien debo bienes tantos.
Erit. Eſſa dicha brevemente
ſerà vueſtro mayor lauro.
*Ren.*Cada inſtante que ſe tarda
es un Siglo dilatado:
el Eſpejo. *Fler.* Con què guſto
eſtoy ſu voz eſcuchando.
*Re.*Què me trais aqui?*Criad.*ElEſpejo.
Ren. Quitalo allà. *Erit.*Vueſtro labio
no pidiò el Eſpejo? *Ren.* Si;
el Eſpejo de el Soldado
es el que pido. *Erit.* Y qual es?
para que pueda buſcarlo
Ren. Eſſo ignora vueſtro aliento?
El eſpejo del Soldado
es la eſpada, en donde brillan
las hazañas de ſu brazo.

Salen las Danzas, y una de ellas trayrà ſobre una vandeja un acero, y Flerinda, que vendrà la ultima, ſe lo ciñe.

Fler. Tomad, Señor, el acero,
que vueſtro pecho vizarro
echa menos, y repare,
que el ceñirſelo mi mano
es, porque fuerte lo eſgrima
contra ſus miſmos contrarios,
y el ſacro laurèl reſtaure,
que le tienen uſurpado;
para cuyo fin las hueſtes,
que de Dinamarca traygo,
à vueſtras invictas plantas
con mi fino amor conſagro.
Ren. Permitid, que vueſtros pies
humilde beſe. *Fler.* Mis brazos
ſeràn centro mas decente
para Monarca tan alto.
Ren. Deſde aqui dirè que han ſido
liſonjeros mis trabajos,
pues à coſta de ſus males
logro bienes tan colmados.
Fler. Llegad, y al Rey de Suecia.
beſadle todos la mano. *Se ſientan.*
*Ren.*Tanto favor?*Fler.* Què os admira,
quando lo que debo hago,
Ren. Quien me diò dicha tan alta?
Fler. Amor, què es Dios ſoberano.

Ren. Aun por esso en vuestros ojos
experimento sus milagros,
en cuya luz, Mariposa,
me quemo, sino me abraso.
Amigos, alzad del suelo,
que no es bien, que asi postrados
esteis delante de un Rey,
que se mira despojado
del Trono, donde pudiera
vuestra lealtad premiaros.

Erit. El serviros solamente
es el premio que anhelamos.

Sal. Pern. Como yà està vuestra Alteza
hecho Rey, de su Criado
no se acuerda. *Ren.* O Pernejon!
què quieres? *Pern.* Besar tu mano.
y despues vèr si se pega
algun Diamante à mis labios.

Liv. Què picaro, y què ladino!

Ren. En albricias te lo mando.

Pern. Las mandas para la muerte,
son buenas ante un Notario.

Fler. Dices bien, toma. *Pern.* Tu Alteza
viva del Fenix los años. *le dà una sortija.*

Liv. Nadie aventajarse puede
à tirar contigo al blanco.

Pern. Es verdad, y aun tu por esso
la punterìa has errado.

Fler. Aquella ignorada Dama,
que sacò el Rey de el naufragio,
trayla, porque nos informe
de quien es. *Eri.* Aqui esperando
està yà. *Fler.* Asi pretendo *Ap.*
reconocer si Renato
se aficionò à su hermosura,
que segun dixo el Criado,
es factible, y no quisiera
padecer zelos tyranos.

Sal. Dia. O estrella, siēpre enemiga! *Ap.*
ò destino el mas ayrado!

Erit. Llegad, Señora: què bella!
de hermosura es un milagro. *Ap.*

Dian. El Pastor que me diò vida,
no es este? Si; en què me paro, *Ap.*
si el comprehender no es posible
lo mismo que estoy mirando.
A vuestros pies, como debo,
aunque ignoro con quien hablo,
que me deis, humilde os pido,
para besar vuestra mano.

Ren. Alzad, Señora, del suelo,
y diganos vuestro labio
quien sois, porque no se yerre
à vuestra persona el trato
debido. Es muy hermosa: *Apart.*
mas Flerinda es Sol tan claro,
que en lucimientos no puede
competirla el mejor Astro.

Dian. Aunque en ocasion como esta
callar debiera mi labio
quien soy, por estàr en todo
mi noble sèr desayrado,
y por no saber en donde,
ni con quien estoy hablando,
el aver ya conocido
ser vos el Pastor gallardo,
que en el mar me diò la vida,
me dà aliento à no callarlo.
Y asi, dexando episodios,
por molestos, y por largos,
digo, que yo soy Diana,
hija del gran Rey Ovaldo
de Escocia, bien conocido
por los hechos de su brazo:
el que con el Rey de Suecia,
que es su amigo, y su aliado,
à quien la fama apellida
con el nombre de Tivaldo.
Dispuso mi casamiento,
y estando todo ajustado,
con seis Naves à Suecia
me embiò el Rey, porque efectua-
nuestros desposorios, fueran (dos
con los ya firmados pactos.
Pero mi fortuna ingrata
dispuso, (rigor estraño!)

que despues de veinte dias,
que estabamos embarcados,
una tormenta impensada
echasse à fondo los Vasos
de mi comboy; (què tragedia!)
y no aviendo ya quedado
mas que en el que yo venìa,
contra un escollo su estrago
hallò; y tambien lo hallàra
mi vida, si vos vizarro,
del peligro riguroso
no me huvierais libertado.
Este, Señor, es en suma,
de mi dolor el fracaso,
el que por obedeceros,
de vos nada he reservado,
que fuera gran tyranìa,
que cauteloso mi labio
se negasse à quien le debe
el aliento, que ha formado.
Fler. Què decis de este Señor?
Ren. Que es muy lastimoso caso,
y merece que tu Alteza
le dè propicia su amparo.
Fler. Què compassivo, y què tierno
es vuestra Alteza! *Ren.* Pues quando
el que es noble no lo ha sido?
y mas con muger. *Fler.* Culparos
no debo, y assi atended,
vereis que por vos la amparo:
mas si en el modo lo errare,
no teneis que disgustaros.
Vuestra Alteza, gran Señora, *se lev.*
me conceda que en sus brazos
nuestra amistad se vincùle
siglos, los mas dilatados;
y porque no estè, Señora,
indecisa en este caso,
la Infanta de Dinamarca,
Flerinda, Esposa del alto
Rey de Suecia, à quien el mundo
apellida el gran Renato,
que està presente, y el mismo,
que os diò la vida en sus brazos,
es quien anhela gustosa
à vuestro mayor agrado.
Dian. Dudosa, y agradecida
llego à gozar bien tan alto;
dudosa por lo que dice
de ser su Esposo Renato,
quando en las Aras de Marte
su vida sacrificaron,
y agradecida à favores,
que me dispensa su agrado.
Fler. El sacrificio aparente
de la vida de Renato,
para informar à tu Alteza
necessita mas despacio.
Y viendo que vuestro anhelo
serà el de vèr à Tivaldo
vuestro Esposo, no procuro
de tanto bien apartaros,
que claro està dos amantes
el mirarse estàn deseando.
Ola. *Erit.* Señora? *Fler.* Una escolta
de hasta quinientos cavallos
prevèn, y vete à la Corte,
donde reside Tivaldo,
sirviendo à Diana bella,
hasta ponerla en sus manos;
y despues dile, que dexe
la Corona que ha usurpado,
sino quiere que castigue
su atrevimiento Renato.
Erit. Voy à obedecer: Amor,
mucho temo tus engaños! *Vase.*
Fler. Y vos perdonad, Señora,
que antes no aya comboyado
vuestra persona à la Corte,
por estàr siempre ignorando
quien fuesseis. *Dia.* Quieran los Cielos,
que algun dia favor tanto
pueda agradecer. *Ren.* Zelosa *Ap.*
Flerinda està, y es en vano,
quando ya mi corazon
con sus ojos ha flechado.

Fler.

Fler. Apartarla dé ſu viſta *Ap.*
ſon zelos, mas con recato.
Dian. La brevedad de mi viage *Ap.*
myſterio tiene.
Sal. Erit. Montados
os eſperan, gran Señora,
los Ginetes. ***Dian.*** Vueſtros brazos
bolved à darme; y tu Alteza
me dè à beſar ſu Real mano. *Se arr.*
Ren. Infanta, id en buen hora,
y los Cielos ſoberanos
à vueſtra Alteza proſperen,
como pueden, muchos años.
Dian. Para ſervir à tu Alteza.
Si es verdad que eſte es Renato, *Ap.*
en un todo fuè mi viage
infelìz, y deſgraciado. *Vaſe.*
Erit. Sirviendo voy à Diana,
beldad à quien ya idolatro, *Ap.*
amor haga que piadoſa
correſponda à mis alhagos. *Vaſe.*
Ren. Si os parece, gran Señora,
razon ſerà, que marchando
à la gran Ciudad de Huſala,
Corte del traydor Tivaldo:
para lograr nueſtro intento
empiecen vueſtros Soldados.
Fler. Como dueño de mis Armas,
el Baſton en vueſtras manos
pongo; para que tu Alteza
lo que fuere de ſu agrado
diſponga. ***Ren.*** Ya ſon inmenſos
favores tan ſoberanos:
no en valde, Flerinda bella,
antes de veros, los Aſtros
con violencias amoroſas
à ſer vueſtro me inclinaron.
Fler. Eſſas miſmas influencias,
por ſecretos no avriguados,
el rigor de mi deſdèn
para vos los ſuavizaron;
y aunque la cauſa primera,
que tuve para buſcaros,
y venir de Dinamarca
venciendo peligros tantos,
fuè la que ya ſe percibe,
aunque la calle mi labio,
de la fuerza del rapàz,
ò conſejo de los Aſtros,
no fuè menor la ſegunda,
de veros atropellado
por la infamia de un traydor
ambicioſo, como falſo:
y como la razon tiene
poder de quilates tantos,
de ella movido mi pecho,
noble, amoroſo, y vizarro,
igualmente vengativo,
viene como enamorado.
Ren. Debaxo de eſſe ſupueſto,
pediros (en què me paro!)
bien podrè (amor me alienta!)
en albricias vueſtros brazos.
Fler. Bien podeis: mas yo no puedo.
Ren. Què, gran Señora? *Se abrazan.*
Fler. El negarlos. *Vanſe.*

Sale Tivaldo leyendo una carta, y Soldados acompañandole.

Tivald. Ha venido Ladislao?
Solds. No Señor. ***Tiv.*** Yà mucho tarda.
El Rey de Eſcocia me aviſa, *Ap.*
como ya viene Diana
à ſer mi dichoſa eſpoſa
por la ſalobre Campaña. *Guarda la*
Què grā guſto es el reynar! *Carta.*
No en valde ſe deſvelaba
por la Corona, y el Cetro
mi corazon, dando trazas
de lograr con un engaño
la poſſeſsion que anhelaba.
Yà eſta dicha ha conſeguido,
pues mi frente coronada
con el Laurel de Renato,
vive mi perſona ufana.
Tyrano ſoy, no lo niego;
y aunque mi accion diſculpada,

no puede ſer, ſi yo injuſto
ſolo el reynar procuraba
como tyrano, era fuerza
uſar de todas las mañas,
que los Eſtadiſtas dieſtros
la razon de eſtado llaman.
Muchos hombres en el mundo
con el ardid, ò las armas,
Reyes glorioſos ſe hicieron,
y dieron nombre à ſu fama.
Alexandro el Macedonio,
que el Magno todos le llaman,
quien fuè, ſino es un Tyrano
de la tierra, y mar Pirata?
Y aſsi, penſamientos necios,
dexadme, y en quieta calma
lograd dicha, que en el mundo
no ay quien pueda conquiſtarla.
Sale Lad. A tu Mageſtad venìa
aviſar, que las Eſquadras,
que ha mandado prevenir
para eſcoltar à la Infanta
de Eſcocia aſsi que llegue
al Puerto, ya eſtàn armadas.
Tiv. Ladislado, ya conozco
tu lealtad, y vigilancia,
y por eſſo tu, y Olando
disfrutais en mi privanza,
deſpues que reyno en Suecia
de mi amor toda la gracia.
Lad. Aſsi, Señor, lo conozco;
vivais edades muy largas,
tantas como yo deſeo,
que no ſeràn dilatadas. *Apart.*
Sale Ol. Grã Señor? *Tiv.* Olando amigo?
mi amor tu auſencia culpaba?
Oland. Todo ſoy vueſtro, Señor.
Ti. Llega à mis brazos. *Ol.* Tus plãtas
beſo humilde. O cauteloſa *Ap.*
Sirena injuſta! *Tiv.* Con maña *Ap.*
à los dos prevenir quiero
la muerte, porque no aya
teſtigos de la cautela,
que abrigaron mis entrañas
en la muerte de Renato.
Oland. Gran Señor, ya mucho tarda
en arribar à Suecia
la belliſsima Diana,
vueſtra eſpoſa. *Tiv.* En gran cuidado
me tiene ya ſu tardanza:
Pero què Clarin robuſto *Tocan.*
ocupa la region vaga?
Sale un Sold. Un Embaxador intenta
llegar à beſar tus plantas.
Tiv. Decid que llegue: mi pecho *Ap.*
alborotado ſe halla.
Se ſienta Tivaldo, y ſalen Erit. y Diana.
Ol. Cielos, no es eſte Eritonio? *Ap.*
Lad. Novedad es bien eſtraña.
Erit. Entra, Señora, conmigo;
ò belliſsima Diana! *Ap. los 2.*
Dian. Es aquel Tivaldo? *Erit.* Sì.
Lad. Llegad, que el Rey os aguarda.
Dian. Deſde que à Tivaldo he viſto,
eſtoy medroſa, y turbada;
no sè què miro en ſu roſtro,
que horror, y miedo me cauſa.
Tiv. Quien ſerà eſta muger bella? *Ap.*
Erit. Antes de dàr mi Embaxada,
ſuſpendiendo ceremonias,
que ſon tan acoſtumbradas,
recibe heroyco Tivaldo
de Eſcocia à la bella Infanta
Diana, porque en el trono
à tu lado eſtè ſentada,
mientras que del Rey Renato
te propongo la demanda.
Se levãta Tiv. Calla, ceſſa, no proſigas,
que has dicho en pocas palabras
coſas tales, que à mi juicio
lo perturbas, y arrebatas.
Eſta es mi eſpoſa, que dices?
Eſta es de Eſcocia la Infanta?
Dian. Sì Señor, y la que humilde
eſpera beſar tus plantas.
Tiv. Què haceis, Señora? mis brazos

os

os reciban (pena rara!)
Ol. Mi vida eſtà en gran peligro, *Ap.*
ſi Renato ſe declara.
Lad. Mucho temo que Tivaldo *Ap.*
tome en mi vida venganza.
Erit. Todos eſtàn aturdidos. *Apart.*
Tiv. Vivo Renato ? Mal aya *Ap.*
el hombre, que de otro fia
accion de tanta importancia.
Si yo à el ſacrificio fuera,
y viera arder en ſus llamas
à Renato, (què tormento!)
eſte dolor me eſcuſaba:
mas ya el yerro ſucedido,
el diſsimulo me valga.
Vueſtra Alteza, gran Señora,
con ſu luz divina, y clara,
llegue à iluminar mi Trono,
para oìr eſta Embaxada,
que de los Eliſeos Campos
viene de parte del Alma *Se ſientan.*
de mi ſobrino: mis dudas, *Ap.*
unas con otras ſe enlazan.
A què eſperas? *Er.* Oye atẽto *Sent.*
lo breve de mi Embaxada.
Dian. Quando ſaldrè del abiſmo *Ap.*
en que mis dudas ſe hallan?
Eriton. El poderoſo Renato,
el verdadero Monarca
Rey de Gotia, y de Suecia,
de cuyo valor la fama,
deſde la una à la otra Zona
en ſu aplauſo ſe derrama:
A ti, Tivaldo, ſalud
por mi te embia, y me manda
decirte, que aunque indignado,
con juſticia que es tan clara,
el caſtigarte debiera
por la traycion inhumana,
que inventaſte cauteloſo
contra ſu vida, (què infamia!)
para uſurpar à ſu frente
la Regia Corona ſacra,
como le entregues rendido,
poſtrado à ſus Reales plantas,
la Corona que le uſurpas:
tu vida ſerà indultada
con las de todos aquellos
que ſiguieron tu falacia;
y por ſeñas de ſu amor,
la hermoſura de Diana
te remite, que un acaſo
la conduxo à ſus Eſquadras.
Pero que ſi reſiſtieres
à lo que por mi te manda,
dice, que con diez mil hombres,
con que le ayuda la Infanta
Flerinda, ſu eſpoſa bella,
que traxo de Dinamarca,
como valeroſo Marte,
ya te eſpera en la Campaña;
y que no eſperes entonces
de ſu juſticia irritada
ninguna piedad: *Tiv.* Suſpẽde *Se le-*
la lengua con que maltratas *vantã.*
mi Real decoro, y reſponda
à tus necias amenazas
el Sacerdote de Marte,
que fue quien tiñò las Aras
con la ſangre de Renato
de la Deidad, (ò què rabia!)
eſtando à todo preſente
Ladislado. *Olan.* Verdad muy clara
es la que dice ſu Alteza.
Lad. Yo miſmo ſobre las Aras
lo puſe: diſsimulemos, *Ap.*
corazon. *Dian.* Dudas tan raras *Ap.*
no vì en mi vida. *Erit.* Si à todo *Ap.*
preſente yo no me hallara,
creyera, que era Renato
alguna iluſa fantaſma;
mas pues ellos diſsimulan
por el rieſgo en que ſe hallan,
yo no debo hacer aqui
mas que el decir mi Embaxada.
Negar que es vivo Renato

ſo-

sobre traycion, es infamia.
Dian. Quien viò enredos semejantes!
Dent.voz. Guerra, guerra, arma, arma.
Erit. Aora vereis, quan injusta
vuestra malicia os engaña;
pues ya Renato os espera
para daros la batalla,
en donde del vencimiento
tiene yà señales claras,
pues que la razon le assiste
con el poder de sus Armas.
Vase desnudando el azero.
Tiv. Muchas razones yo he visto
del poder atropelladas. *Apart.*
La gente, que prevenida
para recibir la Infanta
tenias, pon en buen orden,
y salgamos à Campaña.
Lad. No son mas que seis mil hõbres.
Tiv. Si es gente bien arreglada,
bastantes son; y tu Alteza,
mientras que doy la batalla,
aqui quedarà segura.
Dian. Yo tambien à la Campaña
quiero salir à vencer,
ò à morir. *Tiv.* Pues toca al arma.
Lad. A buscar voy à Renato,
y passarme à sus Esquadras. *Vase.*
Oland. Buscar à mi Rey me toca,
pues que ya saliò à Campaña. *Vas.*
Dent.Fler. Viva Renato, Soldados.
Dent.Tiv. Decid, que viva la Patria.
Todos. Viva Renato, y su esposa:
Guerra, guerra, arma, arma.

TERCERA JORNADA.

Salen Ladislado, y Olando.
Lad. Grave mal! *Ol.* Desdicha grande!
Lad. Ya sale el Rey. *Ol.* Què martyrio!
Se retiran à un lado, y sale Renato sin reparar.
Ren. Quien dixere que un Monarca
en los agudos conflictos,
como endurecida Roca,
no se ha de dàr por sentido,
ò le falta la razon,
ò es de corazon impio.
Yo soy Rey, y el dolor fuerte
me saca tanto de tino,
que olvidado de quien soy,
lloro, peno siento, y gimo. *Llora.*
Mas què mucho, si Flerinda,
que por coronarme vino
à Suecia, (ay de mi triste!)
oy prisionera la miro
en el poder de Tivaldo,
mi capital enemigo!
En la batalla (què pena!)
logrò el tyrano atrevido,
con su prision (dolor fuerte!)
desvaratar mis designios:
pues aunque roto, y desecho,
èl huyò del valor mio
con la prision de Flerinda:
èl vence, yo soy vencido.
(ay Flerinda soberana!)
(ay Infanta!) Mas què miro? *Repara*
Ol. Aqui, Señor, retirados, *en los 2.*
por no interrumpir suspiros
de vuestro pecho amoroso,
estabamos. *Ren.* Ay amigos!
que aunque es mucha mi congoxa,
mi dolor no es excessivo!
Muchos fueron de mi vida
rigorosos los peligros,
mas en este todos juntos
parece se hallan unidos,
pues miro ùn Tyrano aleve,
una Beldad sin alivio,
un Exercito estrangero,
unos Vassallos perdidos,
un Reyno en civiles guerras,
y su Dueño perseguido.
Què dirà el mundo, y sus gentes
al vèr que la Infanta vino
à favorecer mi causa
con sus Tropas, (què martyrio!)

y que preſa eſte, y yo libre,
teniendo ſiempre à mi advitrio
ſu Exercito, y ſus Vaſſallos?
Y què diràn ellos miſmos,
ſi animoſo, como debo,
del Tyrano no la libro?
Viven los Cielos ſagrados,
que à peſar del hado impio
la Infanta ha de quedar libre,
aunque me arrieſgue yo miſmo,
y con mi vida ſe pierda
de todo el mundo el dominio.
Oland. Vueſtra Mageſtad eſpere,
que los Cielos compaſsivos
han de dàr remedio à todo.
Ren. Eritonio no ha venido
con la reſpueſta que eſpero
del Campo del enemigo?
Lad. No Señor. *Ren.* Y què ſe ſabe
de ſus fuerzas? *Lad.* Lo q̄ han dicho
las Eſpìas es, que tiene
doce mil hombres lucidos.
Ren. Con algunos que han paſſado
leales a mi ſervicio
de ſu campo, no me excede;
y ſi en las Tropas que rijo
Auxiliares, confianza
tuviera el recelo mio,
la batalla deſde luego
diera mi valor invicto.
Lad. O! quien pudiera, Señor,
aver hecho, que conmigo
todos ſe huvieran paſſado,
como deben, à ſerviros!
Ren. Aun los pocos que vinieron,
à voſotros lo he debido.
Oland. En veniros à ſervir,
nueſtra obligacion cumplimos.
Ren. Llegad los dos à mis brazos,
y conſiderad, amigos,
q̄ no ſentirè mi muerte *Los abraza*
como quedeis ſin peligro.
Lad. La vida de V. Alteza
guarde el Cielo muchos ſiglos.
Oland. Para amparo de ſus ſiervos,
y terror de ſu enemigo.
Lad. Ya parece que Eritonio *Tocan.*
ha llegado. *Ren.* Poco fio
en que el traydor de Tivaldo
haga lo que yo le pido.
Sale Erit. Deme los pies V. Alteza.
Ren. Alza del ſuelo. Què miro?
tu lloroſo? O què diſcreto!
con retoricos ſuſpiros,
mas que pudiera tu labio,
tu ſentimiento me ha dicho.
Mas para poner remedio
al daño ya comprehendido,
cobra aliento, y dime al punto
à mi propueſta, què ha dicho
eſſe aborto de trayciones,
eſſe pecho fementido
de Tivaldo. Què te paras?
Erit. Yo no me atrevo à decirlo.
Lad. Daños ſobre daños temo.
Oland. Rieſgos ſobre rieſgos miro.
Ren. Ya eſtà mi pecho enſeñado
à los mayores peligros,
y aſsi dime prontamente
lo que Tivaldo te ha dicho,
ſin que le quites un punto
à lo que ſu labio impio
aya propueſto. *Erit.* Tu Alteza
repare: *Ren.* Ya nada miro.
Erit. Pues Señor, obedeciendo
vueſtro precepto, ya digo
como de vos embiado,
fuì à vèr à vueſtro Tio
Tivaldo, para ofrecerle
todos los teſoros ricos
de Suecia, y Dinamarca,
por el hermoſo prodigio
de Flerinda vueſtra eſpoſa,
que preſa tiene à ſu advitro;
y aviendo con entereza
el menſage atento oìdo,

me reſpondiò, (què tyrano!)
que ningun teſoro rico,
para reſcatar la Infanta,
ſerìa precio condigno,
miētras que enCange(què injuſto!)
no le ofrezcan (què atrevido!)
à ſus pies. *Re.* A quiē? *Er.* Yo muero.
A V. Alteza. *Ren.* Eſſo ha dicho?
Erit. Sì Señor. *Lad.* Rara oſſadia!
Oland. Quien oyò mayor delirio?
Ren. Ea, corazon valiente, *Ap.*
no deſmaye, no tu brio;
y pues la ocaſion te empeña,
y te arrieſga tu deſtino,
de una vez experimentemos
el mayor de los peligros;
que ſi de noble te precias,
y en ti el amor vive fino,
ſaber morir por amar,
ſerà dicha, y no martyrio.
Viva Flerinda, mi dueño,
y muera yo, por indigno
de gozar en ſu hermoſura
el mayor de los prodigios.
No es temor el que à mi pecho
eſte rato ha ſuſpendido,
y aſsi proſigue, Eritonio,
dì lo demas que te ha dicho.
Erit. Sì harè, Señor, aunque ſea
à coſta del dolor mio;
y aſsi digo, que ha mandado
publicar un nuevo Edicto,
en que dà perdon à todos
los que ſiguen el partido
de tu Alteza, ſi à ſus pies
ſe le ofrecieren rendidos,
y ofrece premios muy grandes,
y dones muy excelsivos,
al que en ſu poder entregue
à tu Alteza muerto, ò vivo,
ſiendo el uno dar la Infanta,
y à ſu Exercito camino
por Suecia, y pertrechados
para el viage ſus Navios.
Eſta induſtria es de tal fuerza,
que aviendo, Señor, ſabido
el Exercito de Dània
tan ventajoſos partidos,
por librar aſsi à Flerinda
en el encange han convenido.
Ren. Del Exercito eſtrangero, *Ap.*
nunca eſperè yo otro alivio;
mas antes que ellos me entreguen,
quiero hacer lo que imagino,
y el mundo à vèr ſe prevenga
el caſo mas exquiſito,
de quantos por eſtupendos
en bronce, y marmol eſcritos,
es paſmo de las edades,
y admiracion de los ſiglos.
Y pues ya es tiempo, el valor
empiece à obrar mi deſignio.
Voſotros dos, que naciſteis
para ſer Vaſſallos mios,
bien ſabeis, que es ley forzoſa
obedecerme rendidos.
Los 2. Eſſa verdad, gran Señor,
nadie dudarla ha podido.
Ren. Tu, Eritonio, aunque no eres
mi Vaſſallo, en ti es preciſo,
por ſer yo tu General,
y con mi valor regido
de Dinamarca las Tròpas,
obedecerme. *Erit.* Teſtigos
ſon los Cielos, de que ſiempre
tus preceptos he cumplido.
Ren. Pues ya que eſtais obligados
por fuero humano, y divino
à obedecerme los tres,
con todos ſus requiſitos,
hacedme pleyto omenage
de hacer, qual debeis, rendidos,
ſin replicarme palabra,
lo que os mandare: aſsi evito *Ap.*
el que ſus pechos valientes
ſe opongan à mi peligro.

Oland.

Ol. Aqui ay myſterio, y tan grande,
que de mi no es comprehendido.
Erit. Què Mageſtad tan ſevera!
Lad. Para quien ſolo ſerviros
ſolicita, es eſcuſada
tal prevencion. *Re.* Ya os he dicho,
q̄ eſto ha de ſer. *Ol.* Pues humilde.
Ponen todos tres las manos en las de Renato.
En vueſtras manos yo afirmo,
y juro por las Deydades
de los Dioſes à quien ſigo,
que harè lo que vueſtra Alteza
me mandare; y que ſi omiſo,
à ſu precepto obediente
no eſtuviere, à los abiſmos
el gran Jupiter me arroje
con un rayo deſprendido
de ſu dieſtra. *Los 2.* Los dos firmes
lo juramos aſsimiſmo.
Ren. Pues aora mi penſamiento
yà de voſotros lo fio.
Y pues la ſuerte enemiga
diſpuſo, que ſin alivio
ningun remedio ſe encuentre
al daño yà recibido
de la priſion de la Infanta,
pues no ha quedado camino
para que pueda librarſe,
ſino es mi muerte. Yo elijo
el que ella viva, y yo muera,
pues lo quiere mi deſtino:
y aſsi, ſiguiendo mis paſſos
al Campo del Enemigo
venid, ſin ningun rezelo,
que yo os dirè en el camino
lo que aveis de hacer. *Erit.* Aora?
Ren. Aora Eritonio. *Erit.* Preciſo
ſerà diſponer el Campo
à la Batalla. *Ren.* No amigo,
que à voſotros tres no mas
para mi faccion deſtino.
No temais. *Lad.* Solo tememos
de vueſtra Alteza el peligro.
Ren. Pues no teneis para què,
el dia que el pecho mio,
à todo trance arreſtado,
ya no teme los peligros;
y mas quando en mi defenſa
podeis vèr que và conmigo
el Poder de la Razon
con ſu influxo peregrino. *Vaſe.*
Oland. Sigamosle Ladislao.
Los 2. Què confuſo laberynto. *Vanſe.*
Sale Livia con una luz, que pondrà ſobre la meſa, y por el otro lado Pernejon.
Pern. No quiſiera que me vieſſe
el tyrano; pero tate,
que alli eſtà Livia; yo llego:
Livia mia? *Liv.* Qué lenguage
tan ordinario. *Pern.* Eſſo dices?
ha injuſta! quando ya ſabes,
que en la Batalla, por ti
dexè que me cautivaſſen,
y priſionero me miro
por eſſos dos luminares.
Liv. La culpa de tu priſion
à mi hermoſura no achaques,
pues la tiene la temblona,
que es Dama de los cobardes.
Pern. Què es lo que dices Mondonga,
quieres ſobre ti deſcarguen
un hato de bofetadas?
Liv. Yà sè que tienes Diamante,
y porque luzcan ſus rayos
amenazas, para darme
la ſortija de eſte modo
con gracejo, y con donayre.
Pern. Eſſa fuera gran locura.
Liv. Locura? *Pern.* Si, de tal claſſe,
que viendome tirar piedras,
era preciſo me ataſſen.
Liv. Eres traydor. *Pern.* Soy criado.
Liv. Eres infiel: *Pern.* Soy amante.
Liv. Eres necio. *Pern.* Tengo Coche.
Liv. Eres ratero. *Pern.* Soy Saſtre.

Liv. Eres mifero. *Pern.* Soy Viejo.
Liv. Eres duro. *Pern.* Soy Diamante.
Liv. Dale gracias à mi ama,
que te le diò. *Per.* Yo? *Liv.* Si, infame,
Pern. Gracias à la dicha mia.
Liv. Eſſo dices? *Pern.* No te efpante,
fi atiendes à que efte quento:
Liv. Què quento? *Per.* Oye, y fabràsle.
A la orilla de un gran Rio
dos amigos à paſſearfe
falieron un dia alegres,
que quifieron feftejarfe:
Eftando los dos fentados
junto à los bellos criftales,
creciò el Rio de improvifo,
y los dos para apartarfe,
viendo la mucha creciente,
fe levantaron iguales:
mas el uno, que era gordo,
y le pefaban las carnes,
no pudo tan promptamente
como el otro el apartarfe
de la corriente furiofa,
y afsi fe viò en un inftante
hecho Atun entre las aguas,
dando bueltas inceſſantes.
Entre efta congoxa trifte,
acafo pudo agarrarfe
de una Rama, que à la orilla
eftaba; en cuyo lance
llegò fu amigo corriendo,
que la mano alcanzò à darle,
y de efta fuerte piadofo
pudo del riefgo librarfe.
Afsi que lo viò fu amigo
libre de tanto defaftre,
le dixo de aquefta fuerte:
Ea, amigo, à las Deydades
de los Diofes rinde gracias,
porque quifieron librarte
de el peligro. Y èl riendo
de el confejo, fin turbarfe
refpondiò: Eftais borracho?
Yo gracias à las Deydades,
eſſo no, gracias à Rama,
que fuè quien pudo librarme,
que la intencion de los Diofes
conocida fuè al inftante.
Con que aplicado efte quento
de la Sortija al Diamante,
doy las gracias à mi dicha,
que fuè quien pudo alcanzarle,
que la intencion de la Infanta,
fegun me coftò el pillarle,
conocida defde luego,
fe acreditò fer Diamante.
Liv. Calla, que viene fu Alteza.
Sal. Fler. O eftrella! tu influxo bafte,
que yà es rigor muy eftraño
ufar tantas impiedades.
Liv. Vamos de aqui. *Pern.* Dices bien,
que hablando configo fale,
y podrà fer la eftorvemos
para el foliloquio grave. *Vanfe.*
Fler. (Ay Renato dueño mio!)
ay mi dulcifsimo Amante!
què mal mi corazon trifte
puede fin ti confolarfe!
Prifionera foy (ay Cielos!)
por tu caufa, y tan conftante
en el padecer guftofa,
que folo en mi puede hallarfe
el difgufto de no verte,
por el dolor, que es mas grave.
(Ay Renato!)
Al paño Ren. Què gran dicha
es oìr un fino Amante
en los labios de fu Dama
fu mifmo nombre! Pefares,
para gozar bien tan alto
un breve rato dexadme,
yà que pude aqui llegar,
fin fer fentido de nadie.
Fler. Ya que verle no es pofsible,
eftos fufpiros amantes
à fus oìdos conduzca

el

el Cefiro mas ſuave.
Sale Ren. Porque no los deſperdicie
en el camino, yo amante
vengo à eſcucharlos, Señora,
de vueſtro labio agradable.
Fler. Mas què miro? Vueſtra Alteza
el rieſgo en que eſtà repare.
Ren. No es razon, quando te pierdo,
ningun rieſgo me acobarde.
Fle. Què eſcucho? perderme vos?
Ren. Si Señora. *Fler.* Yà no caben
tantas dudas en mi pecho,
y aſsi tu Alteza declare
de què modo me ha perdido.
Ren. Ay Flerinda, que no ſabe
decirlo mi voz. *Fler.* Si acaſo,
viendo que preſa me halle
en poder de ſu enemigo,
deſconfia de librarme
de ſu poder, por ſer menos
nueſtras hueſtes, mas conſtante
eſpere, que el Rey mi hermano
en perſona venga à darle
ſocorro. *Ren.* Ay bella Infanta,
que yà llegarà muy tarde.
Fler. No me deis nuevos cuidados,
no aumenteis, no, mis peſares. *Llora.*
Al paño Dian. Buſcando vengo à la Infanta
para conſolar ſus males,
que la eſtoy agradecida
al favor que quiſo darme.
Mas no es Renato el que miro?
què mal hace en arrieſgarſe.
Al paño Tiv. Mi corazon no ſoſsiega,
alterado, y vigilante;
pero què miro? Renato
aqui? de gozo no cabe
mi corazon en el pecho:
aora no podrà librarſe
de mi poder. *Ren.* Dueño amado,
mi bien, Señora, conſtante
tu libertad ſolicito.
Fler. De qué modo? *Ren.* Con el cange,
que Tivaldo me ha propueſto.
Fer. Eſſo intentas? *Ren.* Pues què harà
en morir por ti mi vida?
Fler. Antes la muerte he de darme.
Al paño Dian. Alli eſtà Tivaldo, Cielos,
yà no ha de poder librarſe,
mas preciſo es que defienda
à quien vida pudo darme.
Ren. Eſto ha de ſer, vive el Cielo,
que he de morir por amarte.
Sale Tiv. Y eſta vez, à poca coſta,
tu intencion ha de lograrſe.
Ha de la Guarda, Soldados. *Salen los Sold.*
Ola. *Fler.* Què apretado lance!
Ren. Aleve, traydor, injuſto,
vil corrupcion de mi ſangre,
miembro del cuerpo mas noble,
y la mas dañada parte,
no à tan poca coſta juzgues
mi muerte, que ſi à entregarme
en tus manos, por la Infanta
vengo, para hacer el cange,
que pretendes rigoroſo,
voluntario quiero darme;
pero no ha de ſer aora,
porque no quiero te jactes,
diciendo, que me prendiſte,
ſino es que yo quiſe darme.
Tiv. Soldados, ola, prendedle.
Fler (Ay de mi!) *Tiv.* Y ſino matadle. *Riñen.*
Todos. Date, Renato, à priſion.
Ren. Aora lo vereis cobardes.
Dexa caer la luz con el Eſpadin, y ſe apaga.
Sale Dia. Advertencia fuè preciſa
el que la luz apagaſſe.
Renato, Señor. *Ren.* Quien llama? *à tiento.*
Dian. Quien quiere de aqui ſacarte.
Tiv. Soldados, guardad la puerta,
porque no pueda eſcaparſe,
y uno de voſotros vaya
à buſcar luzes.
Se ponen à la puerta todos con las eſpadas deſnudas pueſtas derechas, y và uno por luz.
Todos. Si ſale
por aqui, en nueſtros aceros
hallarà ſu muerte facil.
Fler. Adonde eſtarà Renato?
Dian. No venis? *Ren.* Si; (pena grave!)
dexar à Flerinda ſiento,
mas yo bolverè al inſtante. *Vanſe.*
Fler. Eſtrella ſiempre enemiga,
duelete de mis peſares.
Sale el Criado con luz.
Yà eſtà aqui la luz.
Tiv. Què miro?
Y Renato? (pena grave!)
por donde ſaliò? *Soldados.* No pudo

por la puerta. *Tiv.* Sois cobardes:
pues por donde? *Fler.* Feliz ſuerte!
Soldados. No ſabemos. *Tiv.* En ſu alcance
id todos, mientras yo miro
ſi acaſo pudo ocultarſe
en las interiores Quadras
de Palacio. *Soldad.* Vigilantes
vamos hacer vueſtra orden. *Vanſe.*
Fler. Quiera el Cielo no le hallen.
Al pañ. Dia. Ya eſtà el Rey libre en ſu Cãpo,
por una puerta que al Parque
tiene ſalida, y yo alegre,
porque ya pude pagarle
una vida que le debo.
Sale Tiv. En eſtas piezas no ay nadie;
gran ocaſion he perdido.
Sale Dian. Gran Señor, àzia eſta parte
eſcuchè deſde mi quarto
ruido de Armas. *Tiv.* Es conſtante.
Sale Liv. Aqui fuè el ruido. Señora,
mas Tivaldo, que vinagre.
Sale Pern. Aqui fuè, pero Tivaldo,
turbado eſtoy al mirarle! *Ap.*
Tiv. Admirado eſtoy de vèr, *Ap.*
que Renato el auſentarſe
pudieſſe, ſin ſaber como,
de tan peligroſo lance.
Salen Sold. Todo el Campo hemos corrido
de Renato en el alcance,
y por mas que hemos andado,
no pudimos encontrarle.
Tiv. No importa (ò dolor mio!)
que eſta ocaſion malograſſe. *Ap. Tocan.*
Sabed, què Clarin robuſto
hiere la region del Ayre.
Soldados. Del Campo del Enemigo
quatro nobles perſonages,
con ſeña de paz declaran,
que quieren, Señor, hablarte.
Tiv. Decid que lleguen. *Fler.* O Cielos!
què podrà ſer.
Salen Renato cubierto el roſtro con una vanda, y con èl Olando, Ladislao, y Eritonio.
Oland. Que no baſten
contigo, Señor, mis ruegos!
Erit. O mal aya el omenage,
que me obliga à padecer
tan conocido deſayre!
Lad. No vè, Señor, vueſtra Alteza,
que à la Infanta. *Ren.* No te canſes,
que eſto ha de ſer, (dura eſtrella!)
ſi mi mal ſolicitaſte,
yà me tienes à tu arbitrio,
uſa del rigor mas grande.
Tiv. Eritonio, y Ladislao, *Ap.*
ſon los dos, y el otro; ò infame!
Olando, mas no conozco,
al que entre ellos ſobreſale,
trayendo el roſtro cubierto.
No llegais? *Ren.* Si. *Los 3.* Valor grande!
Tiv. Di quien eres. *Ren.* Solo quiero,
que lo diga mi ſemblante. *Se deſcubre.*
Fler. El Rey es, (dolor eſquivo!) *Ap.*
què intentarà hacer peſares?
Todos. Què valor! *Tiv.* Què atrevimiento!
Ren. Me conoces? *Tiv.* Què arrogante!
Yà sè que eres mi ſobrino
Renato, à quien las Deydades
para Victima ſangrienta
deſtinaron, y cobarde
de el ſacrificio cruento
con engaños te libraſte;
y ſabiendo tus cautelas,
te buſco para que pagues
en las Aras de los Dioſes
holocauſto; aunque bien ſaben
los Cielos quanto mi pecho
ſiente (ay de mi!) el hallarſe
preciſado à obedecer
el decreto de de el Dios Marte,
que por fin eres mi Rey,
y tambien eres mi ſangre.
Ren. O hypocrita fementido,
què bien diſsimular ſabes!
Corte iluſtre de Suecia,
nobles Vaſſallos leales,
ſi un engaño vueſtros pechos
injuſto no vulneraſſe:
hermoſiſsimas Infantas,
en quien noblemente iguales
lucen valor, y hermoſura
en perfecto maridage;
y tu Tyrano alevoſo,
cauſa de todos mis males,
yà ſabeis, y el Cielo miſmo,
mejor que voſotros ſabe,
que ſoy Renato, de Gotia,
y Suecia Rey, ſin que nadie
eſta verdad negar pueda,
deſde que muriò mi Padre,

vueſtro ſoberano Dueño,
que en mejor Imperio yà hace.
Deciros, que por la muerte
de vueſtro Rey quede Infante,
niño tierno, à la tutela
de Tivaldo, ſerà en valde;
como tambien los engaños,
que inventò para quitarme
con la vida la Corona,
que oy me tyraniza infame,
porque ſera repetir
lo que cada qual ſe ſabe;
y aſsi voy ſin detenerme
à lo que es mas importante.
Entre todas las aſtucias,
que forjaron ſus maldades,
una fue el hacer que Olando,
Sacerdote del Dios Marte,
dixeſſe, que en ſacrificio
diſponian las Deidades,
mi triſte vida en las Aras
cruenta ſacrificaſſen,
para que aſsi ſu deſeo
con mi muerte ſe lograſſe,
que era de mi Reyno todo
librémente coronarſe.
Mas ſu intencion ſaliò vana,
pues yo pude libertarme,
y encubierto, y disfrazado,
vivir ſufriendo peſares,
haſta que Flerinda bella,
que es mi eſpoſa, vino à darme
auxilio, porque valiente
mi Corona reſtauraſſe.
El valor diſpuſe oſſado,
con mi razon no dudable,
y con ſus Soldados fuertes,
que cada qual es un Marte,
dì la batalla animoſo,
en donde quedè triunfante:
Mas què digo? (ay de mi, Cielos!)
No quedè tal, (dolor grande!)
ſino es vencido, pues preſa
la Infanta, mi eſpoſa amable,
quedò en el poſtrer encuentro
de la batalla. No eſtrañe *Llora.*
nadie mi llanto, que amor
ſiempre à los ojos ſe ſale.
Procurè ſu libertad
por los medios mas ſuaves;
pero Tivaldo cruel
à mis corteſes menſages,
ha reſpondido, (què injuſto!)
que para que ſe reſcate
de ſu dominio Flerinda,
me he de dàr yo miſmo encange,
para que mi vida ſea
ſacrificio del Dios Marte.
Con eſta injuſta reſpueſta,
me hallè triſte, y vacilante,
y à la batalla omitiendo
el duro ſangriento trance,
por no tener confianza
de las Tropas Auxiliares,
quexoſo de Cielo, y Tierra,
Hombres, Brutos, Pezes, y Aves,
para dàr remedio à todo,
yo miſmo vengo à entregarme
en el poder del tyrano,
que verter quiere mi ſangre.
Y aſsi, Tivaldo, à la Infanta
entrega à ſus Capitanes,
à Ladislado, y Olando,
recibelos como de antes,
perdonando ſu delito,
ſi es delito el ſer leales.
Y al Exercito eſtrangero,
ſegun dixo tu menſage,
paſſo franco por Suecia,
para que ſe buelvan dales,
que yo rendido à tus pies,
ſi quanto ofreciſtes haces,
me veràs, porque ſe cumpla
lo que tanto deſeaſtes.
Ningun recelo te aſſuſte,
ningun miedo te acobarde,
pues yo deſarmado vengo
à tu poder à entregarme;
divertido eſtà mi campo,
nada de mi intento ſabe,
y eſtos tres que vès conmigo,
vinieron à acompañarme;
y para que no ſe opongan
à mi muerte, un omenage
les obliga à que permitan
de mi perſona el deſayre.
Y aſsi, ſin reſguardo alguno,
mas que mi razon conſtante,
ſi es que es reſguardo el tener
razon al que no le vale,

ven-

vengo para que prevenga
aplaufos en fus anales
à mi hazaña el mundo todo,
y con letras inmortales,
en la lofa de mi pyra
pongan, aqui un hombre yaze,
à quien la razon no pudo,
fiendo la fuya tan grande,
de una traycion alevofa
con fu poder libertarle.
Dian. Gran valor! *Tiv.* Gran offadìa!
Oland. Accion noble! *Lad.* Inmemorable!
Fler. Renato, Señor, què intentas? *Llora.*
Eritonio, tu cobarde?
Erit. Yo, Señora, no he podido
evitar aquefte lance.
Liv. Què dolor! *Todos.* Què fentimiento!
Pern. Mira, Señor, que me pagues
el tiempo que te he fervido,
antes que contigo carguen.
Tiv. Las razones de Renato, *Apart.*
gran fuerza en mi pecho hacen;
y el mifmo efecto eftoy viendo
en todos los circunftantes.
Què harè? *Ren.* Por què no refpondes?
Tiv. Porque quiero faber antes,
què dicen vueftros Vaffallos.
Todos. Que viva largas edades
nueftro legitimo Dueño.
Tiv. No recelaba yo en valde. *Apart.*
Fler. Effo sì, nobles Vaffallos.
Tiv. No conoceis que el Dios Marte
caftigarà vueftro intento?
Todos. Yà las ficciones no valen
de artificiofos engaños.
Tiv. Quien os diò valor tan grande?
Un Sold. El poder de la razon,
que à deshacer es baftante
Exercitos numerofos,
y engañofas falfedades: *Defnudando los*
y afsi, Soldados, feguidme, *azeros fe vàn*
diciendo en vozes leales: *los Soldados.*
Viva nueftro Rey Renato,
y muera el traydor cobarde.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*
Tiv. Efperad, oìd. *Dian.* Què grande *Vafe.*
prodigio! *Erit.* Señor, y aora
què hemos de hacer? *Ren.* Nadie faque
el azero, que vèr quiero
fola por sì lo que vale
la razon; y fi à efte lado
los Soldados fe acercaren,
defendiendo las Infantas,
morirèmos. *Dent. Tiv.* Como, infames,
tratais afsi à mi perfona?
Erit. Retirandofe cobarde,
mal herido yà Tivaldo
del furor de fus parciales
aqui llega.
Sale Tivaldo retirandofe de los Soldados, y Renato, y los fuyos defnudan los azeros, defendiendole à tiempo que cae muerto.
Tiv. Yà Renato,
tu razon faliò triunfante.
Muerto foy; valedme, Cielos! *Cae muerto.*
Ren. El eftrago, amigos, bafte,
que la razon que me afsifte,
nunca pretendiò vengarfe;
fino es que todos conozcan
de fu verdad los quilates.
Se arrodill los Sold. A vueftros pies yà rendidos,
como Vaffallos leales,
eftamos. *Ren.* Alzad del fuelo,
y de Tivaldo el cadaver
retirad. *Lad.* Viva Renato,
vueftro Dueño. *Fler.* Dicha grande!
Todos. Viva nueftro Rey invicto;
viva, triunfe, reyne, y mande. *Tocan.*
Ren. Dulce prenda, no me niegues
los brazos, que bufco amante.
Fler. De los vueftros no quifieran
los mios el apartarfe. *Se abrazan.*
Ol. Gran Señor? *Ren.* Olando amigo,
llegad todos à abrazadme. *Los abraza.*
Los tres. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Erit. Yo, Señor. *Ren.* Yà sè que amante
la hermofura de Diana
pretendes, y pues cafarfe
no ha podido con Tivaldo,
fi fu Alteza quiere honrarte
con fu mano; y es fu gufto,
el mio yà lo alcanzafte.
Què decis? *Dian.* Que yo no debo,
fino hacer lo q̃ mandareis. *Se dàn las manos.*
Pern. Cafemonos, que yà es tiempo.
Liv. A la Cazuela à cafarfe.
Y aqui Don Thomàs de Añorbe
de fus yerros pide el Vale,
conociendo quan precifo
Hominibus eft errare.

FIN.